

BOLETÍN

CASA MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 96
Agosto – Setiembre
2017

JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI Y
NORKA ROUSKAYA:

CENTENARIO DE UN ESCÁNDALO



PERÚ

Ministerio de Cultura

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> JCM

ARTÍCULOS:

EL AFFAIRE NORKA ROUSKAYA, MARIANO H. CORNEJO, NORKA ROUSKAYA Y LA TRANSGRESIÓN DE LA MUERTE, MARIÁTEGUI Y NORKA ROUSKAYA EN EL CEMENTERIO, NORKA ROUSKAYA O DELIA FRANCISCUS DANZÓ BAJO ESCÁNDALO EN EL PRESBITERO MAESTRO, NORKA ROUSKAYA EN UN PERIODO DIFÍCIL DE LA HISTORIA, CUERPOS EN MOVIMIENTO: DANZA Y REVOLUCIÓN EN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, EL JOVEN PERIODISTA J.C. MARIÁTEGUI DENUNCIADO POR PROFANAR EL CEMENTERIO. LIMA 1917. LA DANZA DE NORKA ROUSKAYA EN EL CEMENTERIO: ¿PERFORMANCE O SIMPLE ESCÁNDALO DE LA ÉPOCA?

ÍNDICE

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación agosto – setiembre 2017

Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946
Lima 1 - Cercado.
Teléfono: 321-5620
casamariategui@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Impreso en los talleres de LucentPerú SAC
Calle Elías Aguirre 126 Oficina 1002 – Miraflores

Presentación

1

El affaire Norka Rouskaya

SARA BEATRIZ GUARDIA

2

Mariano H. Cornejo, Norka Rouskaya y la transgresión de la muerte

JOSÉ LUIS AYALA

4

Mariátegui y Norka Rouskaya en el cementerio

VICENTE OTTA

8

Norka Rouskaya o Delia Franciscus danzó bajo escándalo en el

Presbítero Maestro

MAYNOR FREYRE

10

Norka Rouskaya. En un periodo difícil de la historia

GUSTAVO ESPINOZA

12

Cuerpos en movimiento: danza y revo- lución en José Carlos Mariátegui

EDUARDO CÁCERES

14

El joven periodista J.C. Mariátegui denunciado por PROFANAR el

Cementerio. Lima 1917

ANTONIO RENGIFO

15

La danza de Norka Rouskaya en el cementerio: ¿performance o simple escándalo de la época?

MARÍA ISABEL RINCÓN –MALOKA-

20

A CIEN AÑOS DEL ESCÁNDALO EL BAILE EN EL CEMENTERIO DE NORKA ROSUKAYA

La Casa Museo José Carlos Mariátegui del Ministerio de Cultura edita este número del Boletín Cultural para conmemorar un hecho histórico e inusitado que se produjo en Lima hace cien años y que fuera un escándalo ocasionado por la bailarina suizo-italiana Norka Rouskaya en compañía de algunos entusiastas jóvenes.

Cuenta la historia que José Carlos Mariátegui, acompañado de sus amigos César Falcón, J Varas Gamarra, Sebastián Lorente, Guillermo Angulo y Puente Arnao solicitaron el permiso de visitar el cementerio Presbítero Maestro junto con la bailarina Norka Rouskaya a Pedro García Irigoyen, miembro de la Sociedad de la Beneficencia Pública, aduciendo oportuna la visita ya que la artista se iba de viaje al día siguiente.

El 04 de noviembre de 1917, aproximadamente a la una de la madrugada el grupo ingresó al cementerio, la bailarina estuvo acompañada de su madre y del violinista Cáceres quien tocaría la Marcha Nupcial del Chopin. Los participantes encendieron velas mientras Norka Rouskaya hacía su aparición entre las tumbas bailando a ritmo de la música.

Este hecho suscitó titulares y comentarios en la prensa limeña como arrestos de parte de la policía. Sin embargo, "según la ley canónica, los cementerios resultan profanados solamente por actos en los que se produce derramamiento de sangre o acciones inmorales. Y la ley penal señalaba lo mismo".

Por estas razones y como un acto conmemorativo la Casa Museo José Carlos Mariátegui presenta una serie de temas por destacados colaboradores que gracias a sus artículos ha sido posible la Edición de este Boletín. Cabe destacar la participación de Sara Beatriz Guardia; José Luis Ayala; Vicente Ota; Maynor Freyre; Gustavo Espinoza; Eduardo Cáceres y Antonio Rengifo.



Norka, posando para el lente de Luis Ugarte.
(En Variedades 10-11-1917).
Archivo: Servais Thissen.

En la madrugada del lunes 5 de noviembre de 1917, una bailarina suiza con el nombre artístico de Norka Rouskaya danzó la Marcha Fúnebre de Chopin en el Cementerio General de Lima. Estuvo acompañada por José Carlos Mariátegui, César Falcón, y otros incluido un violinista apellidado Cáceres. Todos con el anhelo de vivir una experiencia artística intensa.

El hecho motivó una excesiva reacción pública, y la prensa maltrató a los “escandalosos” durante varios días. “Anoche se ha realizado una escena que ha de producir la más profunda indignación en toda persona de sentimientos delicados”, vaticinó “El Comercio” en su edición del día siguiente. Mientras el diario “La Unión”, se rasgaba las vestiduras en un editorial titulado, “La degeneración actual”: “¡Una bailarina danzando sobre las tumbas de nuestros mayores, seducida o contratada por una docena de amorales, de pobre intelecto y bajos instintos!”.

Sin embargo, el diario “La Crónica” calificó de ridículo el alboroto que había suscitado el asunto: “De esta humorada en que no ha habido seguramente otra cosa que snobismo, chifladura, y mentecatura, se ha hecho un crimen enorme cuando ni siquiera tiene el mérito de la novedad, puesto que otras bailarinas han hecho cosas semejantes”.

Norka Rouskaya y todos sus acompañantes fueron detenidos por la policía y conducidos a la cárcel de Santo Tomás; mientras que a Mariátegui lo llevaron a la cárcel de Guadalupe. Poco después de la liberación de los “sacrilegos”, una mayor información permitió analizar lo ocurrido bajo una perspectiva distinta. El administrador del Cementerio, Juan Valega, declaró en una entrevista que no hubo ningún escándalo, la bailarina apareció vestida de blanco, “mientras que su madre sostenía con una mano el papel de la música y con la otra una vela”. También, “El Tiempo”, intentó acallar el bullicio con el artículo, “La versión exacta del hecho”:

“Después de recorrer detenidamente los diversos compartimientos del panteón viejo, Norka Rouskaya y sus acompañantes se detuvieron en la gradería del pasadizo central. En este momento, el violinista comenzó a ejecutar la Marcha Fúnebre de Chopin. Apareció Norka Rouskaya en lo alto de la gradería vestida de blanco, con la cabellera suelta y en una sublime actitud evocativa. Dos guardianes se apresuraron a encender sendas velas y alumbraron el rostro de la bailarina. Cáceres continuó ejecutando la admirable pieza

religiosa de Chopin, sobre cuya fúnebre armonía Norka interpretó varios instantes de supremo dolor”.

La misma Norka Rouskaya explica los hechos en una entrevista publicada en “La Prensa”: “Yo sentía una inquietud en mi alma, como no la había sentido en mi vida. Era algo extraño. Me sentía elevada. Mis acompañantes hablaban de la muerte y yo tenía en mi pensamiento una sutileza extraordinaria que me permitía comprender mejor que nunca, lo que estaban hablando, aunque los oía un poco lejanos”. (...) De repente, en una explanada que está después de la Capilla, uno de ellos principió a tocar la Marcha Fúnebre de Chopin, en violín. Entonces yo me sentí agitada de una emoción extraordinaria y di unos pasos siguiendo el ritmo. Alcé los brazos a Dios y después me arrojé al suelo, llorando desesperadamente. Sentía en mi alma en ese momento, todo el dolor de mi vida, todo el dolor del mundo y no pude seguir”.

La estadía en la prisión conmovió el espíritu de Norka Rouskaya: “Sin respetar mi condición de mujer delicada y de artista accidentalmente llevada allí se me quiso oprimir por el rigor de las prácticas conventuales que rigen en ese establecimiento”. (...) “en los dos primeros días no probé bocado porque me repugnaba el rancho que las monjas me ofrecían, una mezcla indefinible de agua, pan y carne”. Las afirmaciones de Norka Rouskaya originaron una posterior investigación sobre las condiciones de la cárcel de mujeres.

Durante esos días se celebraron misas en la Catedral y en el Cementerio, e incluso el debate llegó a la Cámara de Diputados, donde defensores y detractores se enfrentaron en una enconada discusión que puso en ridículo a la ciudad entera. En medio de la gritería, se levantó la voz de José Carlos Mariátegui en un alegato ético formulado con intensa sinceridad y dolor titulado: “El asunto de Norka Rouskaya. Palabras de justificación y de defensa”:

“¿En el nombre de qué ley del Estado, en el nombre de qué utilidad pública, en el nombre de qué conveniencia social se ha roto la armonía de nuestra emoción, se ha borrado la huella del goce artístico con la huella de la extorsión brutal y se ha turbado la paz y la dulzura de una especulación espiritual con la secuela criolla de una orden de policía? ¿Esto no es una profanación? Si lo ha sido. Profanadores son los que nos han ofendido con su calumnia. Profanadores son los que nos han puesto bajo un señorío de gendarmes taima-

dos y de corchetes cazurros. Profanadores son los que han arrollado nuestras almas limpias y buenas con el turbión de sus imputaciones groseras y procaces, de sus risas osadas y de sus gritos sórdidos”.



Foto de NORKA, publicada en la revista Variedades el 6 de octubre de 1917, anunciando su llegada a Lima. Archivo: Servais Thissen.

Mariano H. Cornejo, Norka Rouskaya y la transgresión de la muerte

José Luis Ayala

4

Mariano Hilario Cornejo Centeno, en su condición de diplomático encargado de representar al gobierno del Perú en París como ministro plenipotenciario, siendo presidente del Perú Augusto B. Leguía, mandó a llamar al poeta César Vallejo. Cornejo y Vallejo se conocían desde hacía un buen tiempo. No ha quedado un registro del diálogo entre el abogado, político, diplomático, sociólogo, padre y creador del concepto "Patria nueva", con el poeta nacido en Santiago de Chuc. Mariano H. Cornejo se casó con Clorinda Cano, descendiente de una familia puneña. Tuvieron una hija llamada Cristina Luz Cornejo Cano, pero falleció en París.

Mariano H. Cornejo, entonces recurrió a Vallejo y le pidió escribir un texto en referencia a la defunción de su querida hija. Sorprendido, Vallejo se negó rotundamente. Naturalmente que Cornejo se sintió desairado. El poeta acostumbraba recoger su correspondencia en la sede de la representación diplomática peruana y algunas veces, asistió con ocasión del aniversario de la Independencia. Pero optó por recibir cartas, diarios y revistas en buzones de los pequeños hoteles baratos, situados en estrechas calles del Barrio Latino o de los intelectuales.

Pero, ¿qué tiene que ver Mariano Hilario Cornejo con Norka Rouskaya? Nadie defendió como él a la bailarina en el parlamento, lleno de políticos conservadores y cristianos reaccionarios hasta el tuétano. En noviembre de 1917, Cornejo era ya un político maduro, culto, defensor de la corriente filosófica positivista y un intelectual incondicional al régimen de Leguía. Nació en Arequipa, el 29 de octubre de 1867, fue hijo de Mariano Lino Cornejo y Dorlisca Zenteno Infantas. Su padre fue diputado suplente por Cotabambas y San Martín, pero fue detenido y procesado debido a un fracasado golpe de Estado precisamente contra Leguía.

Durante mucho tiempo se creía que Mariano H. Cornejo era puneño. Radicados sus padres en la Ciudad lacustre, estudió primaria y primeros años de secundaria en el Colegio Nacional San Carlos. En Arequipa fue matriculado en el Colegio Nacional de la Independencia Americana. Ingresó a la Universidad Nacional de San Agustín (1884-1886) y luego decidió radicar en Lima para estudiar en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, habiendo logrado los grados de bachiller y doctor en Letras. Sus tesis *El progreso indefinido* (1886) y *Sociología del arte* (1887), le sirvieron para convertir-

se en un influyente político durante el régimen de Leguía. Luego obtuvo el título de bachiller en Jurisprudencia con la tesis *El sistema hipotecario que nos rige es una institución defectuosa de nuestro Derecho Civil que exige pronta y radical reforma en 1887*.

En 1889 se graduó como abogado, enseguida bachiller y doctor en Ciencias Políticas y Administrativas, con la tesis *Las ventajas del jurado y El gobierno parlamentario*. Volvió a Puno con el título de abogado y se dedicó a su profesión. En 1892 fue elegido alcalde de Puno. Electo diputado suplente por Huancané y diputado titular por Azángaro cumplió una descollante labor. Convertido en prominente intelectual, destacado político y brillante orador, muy pronto el presidente Leguía decidió invitarlo para que se convirtiera no solo en amigo del régimen, sino su asesor ideológico. Fue así como se produjo la creación del concepto "Patria nueva". Se trató de un término político para anunciar que Leguía, empezaba un nuevo gobierno con nuevas ideas. El sustrato ideológico consistía en dejar atrás la República aristocrática de modelo civilista, para crear una nueva República democrática.

Fue en esa atmósfera política y cultural que la bailarina Norka Rouskaya llegó a Lima en 1917. Precedida de una fama de ser una mujer moderna, cultivada, sensual y cosmopolita, de hecho se instaló en el Palais Concert, lugar donde se reunían los jóvenes escritores como José Carlos Mariátegui, César Falcón y Abraham Valdelomar, entre otros autodenominados vanguardistas. Pero además estaba dispuesta a transgredir los conservadores moldes arcaicos sociales de la época. No era la primera vez que una mujer bailara en un cementerio, en París lo había hecho Isadora Duncan como también Tórtola Valencia en Madrid. Pero Lima no era París, ni había una corriente cultural vanguardista dispuesta a tratar de enterrar el pasado. Una danza en el cementerio de hecho era una irreverencia, una transgresión de la muerte.

Después que Norka Rouskaya bailara en el cementerio Presbítero Maestro, conocedor del hecho, el prefecto, coronel Arenas, que no entendió lo que realmente había sucedido. Ordenó que todos fueran apresados por haber profanado "un lugar consagrado", destinado al descanso de los seres humanos. Así, todos fueron a dar a los calabozos, incommunicados y prohibidos de hacer declaraciones "hasta que los hechos quedaran debidamente esclarecidos".

Dibujo del caricaturista Benavides Gárate, con dedicatoria "Para el Conde de Lemos" (Abraham Valdelomar). En Revista de Actualidades 27-10-17
 Archivo: Servais Thissen.



Quedó detenida además la madre de Norka Rouskaya, José Carlos Mariátegui, César Falcón, J. Varas, el violinista Cáceres, Sebastián Lorente, Guillermo Angulo y Puente Arnao.

Ocurrió que repentinamente, los diarios de Lima, el día 6 de noviembre de 1917, apenas salieron a las calles, debido a los anuncios de los "Canillitas", vendedores de diarios, en avenidas, calles y paraderos, prácticamente se agotaron sus tirajes. Las voces anunciaban: "Profanación del cementerio. Una bailarina presa como periodistas que acompañaron". "Diabólica danza en el cementerio. Profanan la paz de los muertos". "Lea, lea. Una danza macabra en el cementerio a media noche". Lima conservadora, atrapada en una cristiandad medieval y sometida a un permanente aislamiento de sucesos culturales modernos, recibió la noticia con estupor y extrañeza.

Norka Rouskaya llegó en automóvil al cementerio, entró acompañada al oscuro recinto y después de ubicar un sitio adecuado, se puso a bailar. En medio de la oscuridad y silencio profundo, se escuchó el sonido de un violín por lo que llamó la atención del guardián. Alarmado y convencido que nunca antes había sucedido un hecho parecido, reportó todo cuanto vio inmediatamente al responsable de la administración del campo santo. El inédito hecho suscitó diversos comentarios en los diarios y un mayor interés, para saber qué ocurriría después de haberse conocido mejor los acontecimientos.

Pero los diarios de entonces, no informaron con amplitud lo acontecido en referencia a reacciones y juicios que causó el hecho, especialmente en el parlamento. Sin embargo, un político con mentalidad moderna, convencido que el positivismo liberaría a la sociedad de un evidente marasmo

¿Qué tiene que ver Mariano Hilario Cornejo con Norka Rouskaya?. Nadie defendió como él a la bailarina en el parlamento, lleno de políticos conservadores y cristianos reaccionario hasta el tuétano.

intelectual, fue Mariano H. Cornejo. Su intervención en defensa de Norka Rouskaya, José Carlos Mariátegui y César Falcón, fue realmente sorprendente. Se refirió a la libertad para desarrollar cualquier expresión artística, sobre todo a la necesidad de optar un pensamiento filosófico liberador, sostuvo que el conocimiento científico surge de la hipótesis por medio del método científico. Cornejo era un ferviente lector del filósofo francés Saint-Simon que introdujo los principios del positivismo, luego Auguste Comte y John Stuard Mill se ocuparon de enriquecerlo mucho más.

El prefecto de Lima, coronel Arenas no sabía qué hacer, por lo que acudió al juez de turno Dr. Cebrián para que determinara la calidad de delito cometido. Cebrián, en vez de tomar inmediatamente las declaraciones a los detenidos, mandó a decir que estaba muy ocupado. Entonces, Arenas, para eludir el acoso de la prensa, determinó enviar a Norka Rouskaya y a su madre a la cárcel de Santo Tomás. Mariátegui, Falcón y los demás acompañantes fueron a dar a Guadalupe. A las cinco de la tarde, el automóvil con placa número 42, condujo raudamente a los detenidos desde la prefectura a las cárceles, nadie explicó la razón de la desertada determinación.

Frente al escándalo, la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, determinó la subrogación de los vigilantes nocturnos del cementerio. A pesar de la insistencia de periodistas acuciosos, no lograron un pronunciamiento oficial. El juez Dr. Cebrián después de soportar una seria presión de los diarios, acudió para recibir las declaraciones de tan ilustres personajes detenidos. Cuando el reloj marcó las doce de la noche, determinó retirarse por encontrarse "demasiado fatigado" debido a la carga procesal. Declaró que su trabajo no había terminado, que de todos modos se aplicaría "el máximo rigor", a quienes habían irrumpido sin el menor respeto un lugar de eterno descanso. Todos quedaron incomunicados.

Por supuesto, el cementerio Presbítero Maestro de Lima, no tenía ni tiene la majestad ni alberga a personajes de trascendencia histórica como el Pere Lachaise de París. Cuando allí bailó Isadora Duncan, fue un acto de expresión artística de corte vanguardista, el propósito era desafiar a un público atrapado en costumbres conservadoras. En Lima, Pedro García Yrigoyen, presidente de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, después de escuchar el pedido de jóvenes



Otro retrato de Norka, con dedicatoria a Ezequiel Balarezo.
Archivo: Servais Thissen.

pertenecientes a “Colónida”, dio el permiso necesario por escrito. Luego de recibir y leer el documento, el administrador Valega, respondió que no habría ningún inconveniente.

Instalados los ilustres visitantes nocturnos en el cementerio frente al mausoleo de Ramón Castilla, el violinista Cáceres empezó a interpretar la Danza fúnebre de Chopin. Norka Rouskaya se despojó de un elegante vestido negro y apareció con una malla, cubierta por una fina túnica gris. El administrador que nunca antes había presenciado algo parecido, inmediatamente alzó la voz y trató de arrebatarle el violín a Cáceres. Todos se opusieron pero Cáceres se vio impedido de proseguir la ejecución de la composición de Chopin. Norka Rouskaya siguió bailando mientras Cáceres y los demás concurrentes discutían. La bailarina se detuvo debido a que además las velas se apagaron con el tenue viento de la noche. Finalmente, al tercer día, los detenidos rindieron sus manifestaciones, además acudieron Juan Vargas Gamarra y Luis Emilio León. El más perjudicado fue el violinista Cáceres, quien perdió los contratos que antes tenía por tocar en algunos templos de Lima.

Norka Rouskaya declaró que no tenía intención de profanar el cementerio y menos perturbar el silencio de un lugar destinado al “descanso eterno de las almas”. Su madre dijo que solo acompañaba a su hija. José Carlos Mariátegui escribió un texto que se conoce con el nombre: “Yo no he pecado”. Entonces era un cronista como su amigo César Falcón adscrito a la vanguardia literaria que preconizaba el grupo de escritores “Colónida”. La sociedad cristiana conservadora, solicitó bendecir el lugar profanado, a cargo del arzobispado, pero el pedido no prosperó debido a que el juez Cobián resolvió que no se había cometido ningún delito. Norka Rouskaya y su madre prosiguieron el interrumpido viaje y los jóvenes periodistas, se dedicaron a comentar los hechos.

Mariano H. Cornejo como jurista y político, contribuyó de modo especial para establecer el juicio oral y público. Pero renunció a su labor parlamentaria al ser designado por Leguía en 1920, como ministro plenipotenciario del Perú en Francia, además delegado permanente ante la Liga de las Naciones. Vallejo como se recuerda llegó a París el 13 de julio de 1923, habiendo pasado muchas penurias económicas debido a carencias de una economía para solventar sus gastos personales. Muchas veces se vio obligado a dormir en el

metropolitano y parques. Sin duda Vallejo y Cornejo se conocieron en París hacia 1924.

Según los testimonios de peruanos radicados entonces en París, a Cornejo le gustaba llevar una vida llena de lujos y derroche, pero lo acusaron de no mantener los ideales de la “Patria nueva”, que había ideado y transferido al mandatario. Lo cierto es que a Cornejo les gustaba la mejor comida francesa, vinos de calidad y se rodeaba de diplomáticos y destacados intelectuales. Durante el desarrollo de Segunda Guerra Mundial se quedó en París pese a la ocupación alemana, experiencia que le sirvió para escribir ensayos sobre política internacional. Perteneció a la Academies de la Lengua, de Historia y de las Ciencias Morales y Políticas, fue miembro honorario de la Real Academia de Legislación de Madrid, de la Real Sociedad Geográfica, del Instituto Histórico del Perú, el Ateneo, de la Academia Peruana de la Lengua, la Sociedad Geográfica de Lima, el Instituto Internacional de Sociología y el Colegio de Abogados de Lima. Finalmente fue juez de la Corte Permanente de La Haya.

No hay un testimonio escrito que Norka Rouskaya y Mariano H. Cornejo se hayan conocido. Los diarios de la época señalan que la bailarina apenas se vio libre, partió para seguir realizando sus giras acompañada de su madre. Pero, ¿por qué el ideólogo de la doctrina la “Patria nueva”, asumió su defensa? La respuesta es que Cornejo era un positivista y político dispuesto a desafiar a una sociedad con una evidente mentalidad neocolonial. La expresión “culto divino a la razón”, tuvo una marcada influencia en círculos intelectuales que leían a especialmente a Auguste Comte.

José Luis Ayala
<http://elcholoayala.blogspot.com/>

Mariátegui y Norka Rouskaya en el cementerio

Vicente Otta R.

8

UN MINUTO DE DANZA, 100 AÑOS DE ESCÁNDALO

El 5 de noviembre de 1917 Lima amaneció sacudida por una noticia terrible: un grupo de jóvenes había profanado el cementerio. El diario El Comercio y otros de la ciudad capital agotaron tinta y tiraje en esta jornada particularmente feliz para el negocio editorial-periodístico.

El Comercio del 6 de noviembre de 1917, informó así el suceso: "Durante todo el día de ayer ha sido motivo de comentarios el hecho realizado en la madrugada de este mismo día, en que la bailarina Norka Rouskaya acompañada de su madre y de un grupo de jóvenes, fue al cementerio con el objeto de ejecutar una de sus danzas. Un minuto había durado danzar algunos pasos de la Marcha Fúnebre de F. Chopin.

Un año antes, Isadora Duncan y Tórtola Valencia remecieron los cimientos de las buenas costumbres parisién y madrileña. Bailaron semidesnudas y alborotaron los cementerios de estos lugares, tradicionalmente sosegados.

El mundo no era ya el mismo. La Primera gran guerra estaba llegando al final, y Rusia había parido la revolución más significativa e influyente del siglo XX. La modernidad en sus aspectos más avanzados se instalaba a nivel mundial. En lentas cascadas, como siempre, llegaban a los países de la periferia.

JUAN CRONIQUEUR Y LA EDAD DE PIEDRA

Mariátegui era todavía Juan Croniqueur (estaba en su edad de piedra, según confesión de parte) Lleno de ímpetu provocador e irreverente era un activo integrante del grupo Colonida que capitaneaba Abraham Valdelomar, quien rebosante de ingenio, espíritu burlón y teatralidad provocaba desasosiego y escándalo en la pacata y señorial Lima.

Ante el desmesurado revuelo provocado, Mariátegui aclara el escándalo desatado por la irreverencia de Norka Rouskaya en el Cementerio, publica un artículo en el diario *El Tiempo* del 10 de noviembre, cinco días después del hecho.

Fragmento del artículo: "Voy a decirle a esta ciudad porque sé que me hará la gracia de oírme y de bienjuzgar me, que la han engañado las gentes asustadizas y visionarias que le dijeron que Norka Rouskaya profanó el Cementerio de Lima delante de los ojos atrevidos de unos cuantos osados que allí la llevamos según ellos con mala intención y mórbido

sentimiento. Yo le juro a la ciudad, por el santo nombre de Dios que ha sido constantemente mi escudo, mi broquel, mi bandera, que es la verdad la que estas palabras contienen" J.C Mariátegui

La impronta profundamente religiosa del joven Mariátegui se trasunta en cada palabra. Diez años después este misticismo se trocará en militancia revolucionaria socialista. Será un hombre con una filiación y una fe.

Entre 1919 y 1923 se producen hechos que definen el rumbo del Perú a una nueva época. Las grandes jornadas por la reforma universitaria y las ocho horas, que culminan victoriosamente, y la derrota del intento de Leguía de consagrar el Perú al Sagrado Corazón de Jesús. Un Perú plebeyo pugna por desarrollar formas democráticas de vida social en detrimento del dominante conservadurismo de la sociedad aristocrática.

En este contexto maduran los liderazgos de los personajes que más han influido en la política peruana del siglo XX: J.C Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. El Partido Socialista fundada por Mariátegui en 1928 y el APRA de Haya en 1924, son los primeros partidos modernos del país, y fuerzas promotoras de cambios sociales y culturales progresistas.

TERMINA EL CICLO DE JUAN CRONIQUEUR Y NACE EL AMAUTA MARIÁTEGUI

Es innegable que la permanencia de Mariátegui en Europa, Italia principalmente, cambió su vida y su destino. Los agudos destellos de su inteligencia y sensibilidad que transitaban entre la frivolidad y el estetismo, ceden lugar a una formación ideológica social y cultural que tiene en el marxismo su principal fuente de aprendizaje. El bohemio y diletante Chroniqueur regresa de Italia convertido en un ideólogo socialista convicto y confeso. En su propia expresión, desposa allá una mujer y muchas ideas.

Difícil volver a leer o escuchar una expresión como "... Yo le juro a la ciudad, por el santo nombre de Dios que ha sido constantemente mi escudo, mi broquel, mi bandera, que es la verdad la que estas palabras contienen" en el Mariátegui que retorna de su periplo europeo.

En 1926 funda la Revista Amauta que se convierte en un foco poderoso de ideas políticas y cultura de alcance

continental. El tiempo no ha hecho sino ampliar su influencia y el reconocimiento de un pensamiento original, con certezas e intuiciones que siguen vigentes a pesar del tiempo transcurrido.

La filiación y fe que caracterizaron su conducta, se mantuvieron intactos a lo largo de su corta y fecunda existencia.

ADIÓS ROUSKAYA, BIENVENIDA HISTORIA

“Más tarde, cuando me haya quedado a solas con el recuerdo de la noche maravillosa, yo escribiré la página que le he prometido a Norka Rouskaya, apuesta artista joven y bella, elegida por el destino para el regalo de las almas buenas y grandes...”

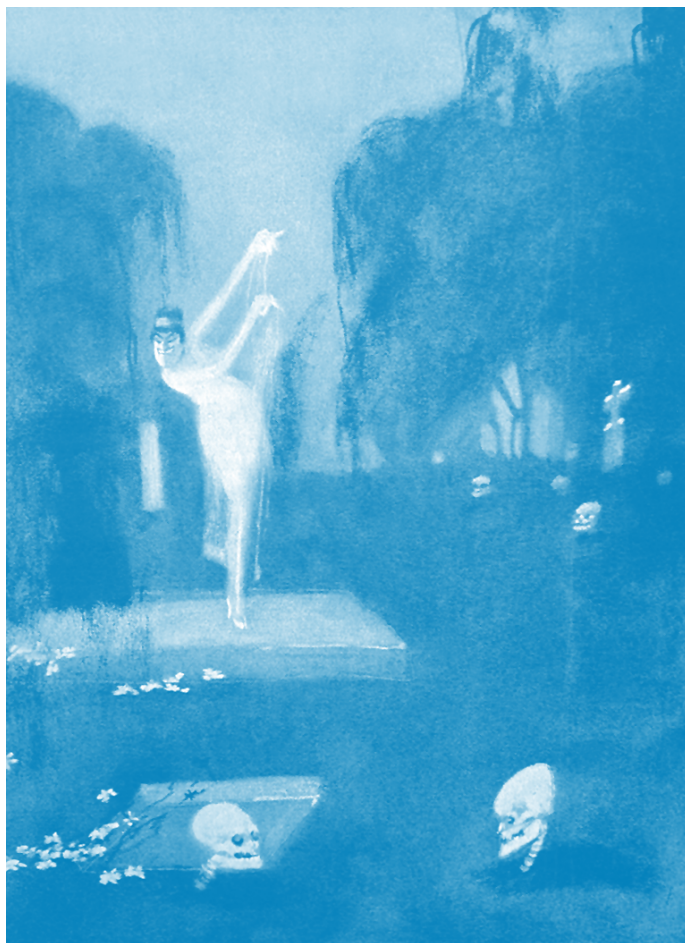
Palabras que Mariátegui escribiera como muestra de solidaridad y desagravio ante la humillación y detención que la artista y su madre sufrieran por bailar un minuto en el cementerio de Lima.

Nunca escribió la página que prometiera a Norka Rouskaya, escribió las páginas más lúcidas, sensibles y profundas sobre el mundo y la época que vivió. Muchas de las cuales hablan de arte, música, danza, cine. Del pan y belleza como aspiraciones del ser humano. En ellas palpita el alma buena de la joven y bella artista, que Mariátegui conociera y admirara.

Entre tanto, la pacatería y conservadurismo de un buen sector de la sociedad limeña se mantienen militantes. Rechaza la educación con enfoque de género, la libre opción sexual, el aborto terapéutico, la píldora del día siguiente y todo aquello que signifique cambio y mayor libertad para los peruanos.

Si Norka Rouskaya bailara una de estas noches en el cementerio, sería detenida y encarcelada como hace 100 años.

Giuseppe Lampedusa escribió *El Gatopardo* pensando en nuestro país.



Norka bailando. Otro dibujo de Benavides Gárate, con la siguiente leyenda:

1ª calavera: -¿Qué te parece, che? Por fin se nos distrae un poco...

2ª calavera: - Y en lugar de ver bomberos y oír discursos latosos, vemos una mujer bonita y oímos buena música...

Las otras calaveras, en coro: - Otro, otro! Bis! Bis!

Archivo: Servais Thissen.

Norka Rouskaya o Delia Franciscus dan- zó bajo escándalo en el Presbítero Maestro

Maynor Freyre

10



Reunión de periodistas y amigos en un restaurante de Magdalena; al centro, sentadas, Norka y su madre. El segundo, de derecha a izquierda, es Mariátegui. (En El Tiempo, 5-11-1917). Archivo: Servais Thissen.

Cuando en el mes de mayo del 2002 recibo una llamada telefónica de mi ex alumno villarrealino Javier Vásquez Estrella para comunicarme que junto con la Jefa de Comunicaciones de la Beneficencia Pública de Lima, mi estimada colega Lita Velasco, habían acordado realizar un espectáculo dancístico en el Cementerio Presbítero Maestro con la participación de una pareja de danzantes de ballet, Mónica Barrionuevo y Ricardo Rengifo, para escenificar "La danza macabra" de Camile Saint-Saëns, poema sinfónico interpretado por el violinista Fernando Zavala, pensé que me estaba retrotrayendo a aquel 4 de noviembre de 1917 que

escandalizó a todo Lima. Algo atemorizado acepté esperando que de por allí surgiera un pacato escandaleta. El tradicional panteón limeño cumplió el 31 de mayo de ese año 194 años de creado bajo la egida del sacerdote, arquitecto, retablista, pintor y escultor Matías maestro, uno de los grandes reconstructores de Lima por encargo del virrey Abascal. Nada sucedió. El Cementerio General de Lima Presbítero Maestro había muerto como tal convirtiéndose en un amigable museo, gracias a Luis Repetto, dadas las grandes obras arquitectónicas y escultoras que aún moran allí. Como moran también los restos de José Carlos Mariátegui y Abraham

Valdelomar, aunque este último prefirió quedarse en el Palais Concert que acompañar a sus colónidas a “profanar” el campo santo.

El próximo 4 de noviembre se cumple el centenario de la interpretación y danza (duro apenas uno de los setes minutos que abarca) de la bailarina invitada Norka Rouskaya (en verdad la suiza-italiana Delia Franciscus) que se hacía pasar por rusa, pues Isadora Duncan, la inmensa danzarina estadounidense que bailaba descalza, había desafiado al mundo occidental y cristiano visitando a dicho país convulsionado por la gran revolución y danzando en el cementerio en el Cementerio Pere Lachaise de París la misma breve sinfonía. Así como la española Tórtola Valencia lo había hecho en Barcelona frente al San Juan de los Caballeros, aquella que eliminó el corsé del cuerpo femenino y que atrevió a interpretar bailes orientales vestida de Salomé.

En realidad Norka Rouskaya debió llegar con sus acompañantes más temprano al Presbítero (sinónimo de sacerdote) Maestro. Copas van copas vienen arribaron a la una de la madrugada y se posesionaron de la avenida principal del panteón donde la seudo rusa quedó vestida en malla cubierta por una túnica gris. El violinista Cáceres empezó sus primeras notas y apenas si hubo tiempo para realizar cuatro figuras del poema sinfónico creado en 1875, el cual describe a la muerte tocando violín a medianoche, mientras a su ritmo bailan los esqueletos alrededor de una tumba, hasta que con el canto del gallo al amanecer los muertos retornan a sus tumbas. *Dies irae...* **Canto de los difuntos, fue apodada esta obra.**

No pudieron esperar que el gallo cantara. La irrupción de la policía... los arrestos inmediatos, la exaltación de los parlamentarios, los sesudos editoriales contra tal “profanación, no se hicieron esperar. Mientras tanto, al día siguiente, los corrilleros de las calles del centro de Lima discutían a grito pelado los pros y contras de tal asombroso acto. La Iglesia denunció “profanación” y se dispuso a ir a bendecir la avenida pecadora del cementerio.

Mientras tanto, el intendente de policía y el prefecto de la ciudad pasaron a los detenidos, los periodistas José Carlos Mariátegui y César Falcón, a la cárcel de Guadalupe, y a la artista Delia Franciscus y a su madre (Norma Rouskaya era indocumentada, por supuesto) a la de santo Tomás, pues el juez aducía pretextos de otras obligaciones para ir a inte-

rrogarlos. Al fin hizo que prestaran su instructiva en la cárcel dejándolos un día más, so pretexto de agotamiento los dejó en condición de peligrosos, incomunicados. La Rouskaya y su madre pusieron de inmediato mar de por medio de regreso a su verdadera tierra.

Como las leyes canónicas ni penales contenían línea alguna sobre el caso, los dejaron libres. Claro, todos los periódicos que poco sabían de cultura informaron que se había interpretado la danza macabra de Federico Chopin, ignorando al auténtico autor (la acabo de escuchar, es bellísima): Camille Saint-Saëns.

Por primera vez en su vida Juan Croniqueur entraba a la cárcel. Meses antes había sido ganador de un premio de crónicas convocado por el Círculo de Periodistas de Lima escrito sobre el señor de los milagros bajo el título de “Procesión tradicional”. Meses antes participó de un retiro católico en el convento de San Francisco.

Mariátegui, señala Genaro Carnero Checa en *La acción escrita*, publicó algunas palabras en justificación y defensa:

--“Yo no he pecado...no ha habido profanación... Ni la marcha fúnebre ni las actitudes dolorosas de Norka Rouskaya al traducir plásticamente un sentimiento, pueden ser en un panteón, una irreverencia.”

Norka Rouskaya.

En un periodo difícil de la historia

Por Gustavo Espinoza M. (*)

12

Nos recuerda Jorge Basadre que el 11 de agosto de 1915 fue investido por segunda vez como Presidente de la República José Pardo y Barreda elegido mandatario en reñidos comicios en los que su candidatura se vio respaldada por liberales, constitucionalistas y civilistas.

Su mandato, sin embargo, se vio particularmente complicado como consecuencia de un escenario exterior que en el Perú, no estuvo previsto: la primera guerra mundial; pero además, por diversos tumultos internos.

La Primera "Gran Guerra", como también se le llamó, dejó una dolorosa estela de muerte y destrucción, y esa secuela se irradió a todos los países en los que creció la violencia de manera inusitada. El Perú, afrontó diversas convulsiones sociales y también económicas. Las primeras cerrarían una etapa en enero del 19 con el reconocimiento legal de a la Jornada de 8 horas; pero las segundas agravarían la crisis al extremo de provocar la caída del régimen de Pardo, el último propiamente "civilista"

En ese periodo, los sangrientos sucesos de Cutervo y Chumbivilcas la muerte de Rafael Grau –el hijo de héroe de Angamos- en lo que pasó a llamarse "El crimen de Palcaró- y los disturbios en el Cusco; proyectaron la imagen de un país acosado por rivalidades y odios incluso ancestrales.

En la segunda parte de la gestión de Pardo, y cuando las cosas parecían no mejorar sino más bien agravarse, la Revolución Socialista de Octubre, y el advenimiento del Gobierno Bolchevique en Rusia; puso aun más tenso el escenario nacional y generó un conjunto de contradicciones que no hallaron solución democrática. Por eso, el mandatario fue derribado, y se abrió paso a una nueva dictadura: el Oncenio de Leguía, y el inicio de lo que se dio llamar "La Patria Nueva".

El Perú no lograba recuperarse de la secuela de la guerra del Pacífico en ninguno de los sentidos. El territorio nacional seguía mutilado, y así quedaría por lo menos hasta 1929. La economía estaba trancada por la ausencia de capitales, y por la voracidad de una clase que, al decir, del propio Basadre, siempre fue dominante, y nunca dirigente.

Fue este el periodo de la historia de país en el que José Carlos Mariátegui abrió los ojos a escenario nacional. Lo vio antes, sin duda; pero no había logrado dejar huella de esa percepción. Estaba abstraído más bien por un cierto

diletantismo, y sus notas –suscritas por Juan Croniquer- abordaban asuntos menores. Apenas, si el debate parlamentario, que recogía eventualmente, lo separaba de aficiones más superficiales, como la hípica.

Sus poemas, su retiro conventual y la infinita ternura de sus cartas a Ruth –su amiga de correspondencia con la que solo se habría de ver fugazmente- daban cuenta de un alma sutil, fina, extremadamente sensible y presta siempre al juego romántico y anecdótico.

Fue en este contexto noviembre de 1917- que ocurrió el evento que nos ocupa: la danza de Norka Rouskaya en el Presbítero Maestro, organizada por José Carlos y su amigo César Falcón en complicidad con algunos pocos jóvenes de la época.

Los detalles se han difundido ampliamente, y existe incluso, un libro específicamente dedicado a ese recuerdo, escrito por el mariateguista norteamericano William W. Stein, De todos modos, cabe reseñar brevemente algunos puntos para tener una visión más de conjunto de lo ocurrido en el Cementerio General de Lima en las primeras horas de la madrugada del 5 de noviembre de 1917.

El diario "La Prensa" de la época, mostrando el fuste de lo que sería mucho más tarde la prensa "chicha" que hoy conocemos, dio cuenta, poco antes, de la inminente llegada a Lima de una destacada bailarina rusa: **"Durante esta semana debe llegar, después de sus brillantes éxitos en Buenos Aires, Santiago de Chile e Iquique... la bella danzarina y violinista rusa Norka Rouskaya. La joven y hermosa moscovita, viene precedida de una gran reputación artística..."**

Norka Rouskaya –su nombre verdadero fue Delia Francesco-, no era ni rusa, ni menos Moscovita. Fue una artista suiza, nacida en el Cantón italiano del Ticino. Le atribuyeron una nacionalidad que no le correspondía, por el nombre; pero además, porque Rusia comenzaba a "ponerse de moda" en los Teletipos.

Había ocurrido la Revolución de febrero y se había desmoronado el zarismo. El régimen de Kerensky, precariamente constituido, se balanceaba acosado por los bolcheviques que buscaban una verdadera Revolución. Así, Rusia comenzaba a despertar interés, pero también temor en las altas esferas el Poder en Occidente. Hablar de una bailarina rusa, era despertar no pocas pasiones.

Ella, llegó al Perú el 18 de octubre del año 17, y luego de dos presentaciones en los Teatros de Lima –el Colón y el Municipal- abordada por José Carlos y César, reporteros ambos que embelesados por su juventud, su arte y su belleza, publicaron notas halagüeñas en la prensa de la época; aceptó visitar en horas de la noche el panteón limeño, considerado algo así como un “retiro santo” por la aristocracia tradicional.

“Me invitaron a pasear al cementerio de noche. Apenas me lo propusieron, yo acepté, porque deseaba visitar alguno desde hacía mucho tiempo. Yo soy artista. Yo deseo sentir constantemente emociones. Me placen aún las más profundas, las más dolorosas, porque las comprendo y las interpreto”, diría la muchacha de 17 años cuando fue inquirida por sus motivaciones, que algunos sugerían “lujuriosas”

Como se sabe, esa no fue una visita turística, ni un paseo romántico. No estaba en el ánimo de ella, ni de los invitados, celebrar un encuentro erótico, y ni siquiera una cita sentimental. Se trataba, simplemente de una ocasión de bohemia para deleitar el espíritu, al compás de los hermosos sonos de una danza del compositor polaco Federico Chopin, la **Marcha Fúnebre**, una composición de alcance universal; bailada en traje apropiada, y auxiliada por el violinista Luis Cáceres de la Orquesta del Teatro Colón.

Más allá de las intenciones de los jóvenes bohemios de la época, la prensa de aquellos días hizo un escándalo terrible. En el diario “El Comercio” del mismo 5 de noviembre, en la edición de la tarde, se insertó un ácido comentario en la columna de Clovis, uno de los periodistas más reputados de la época: **“la enfermedad física y moral de que padece el grupo de analfabetos que entre nosotros se ha arrogado el monopolio del talento y de la genialidad, ha dado en la madrugada de hoy sus frutos llevando hasta la necrópolis a una joven artista, sedienta de renombre para que profanara las tumbas de nuestros padres con sus músicas macabras y sus lubricas contorsiones”.**

Al día siguiente el diario Arzobispal “La Unión”, clamaba: **“He ahí los frutos de la libertad. La sociedad limeña se ha conmovido profundamente ante el hecho macabro que ayer de madrugada, se verificó en nuestro Cementerio general... ¡Una bailarina danzando sobre las tumbas de nuestros mayores, seducida o contratada por una docena de amoraes de pobre intelecto y bajos instintos!”.**

Como se puede apreciar los medios de comunicación de nuestro tiempo tiene preclaros antecedentes, y nuestra jerarquía eclesiástica posee también laureles que siempre busca honrar.

Esta proclama mediática de los medios más conservadores, ni podría tener buen fin. Y así, mientras en Petrogrado los Bolcheviques se lanzaban a la captura del Palacio de Invierno alentados por los disparos del Crucero Aurora; José Carlos Mariátegui y sus amigos -incluida la delicada Norka y su madre- serían conducidas a una prisión temporal.

Como lo recordara recientemente Ricardo Portocarreiro, mientras el Lenín ruso tomaba el Poder en la patria de Dostowieski y Gogol; Mariátegui -nuestro Lenin- estaba tras las rejas por un incidente menor, agigantado y distorsionado por la prensa local.

Después de todo, y felizmente, ese fue solo el comienzo. Luego vendría la vida de verdad. Y, con ella, una lucha que no habrá de concluir mientras nos seamos capaces de concretar el sueño del Amauta: **Construir un Perú Nuevo en un Mundo Nuevo.**

Cuerpos en movimiento: danza y revolución en José Carlos Mariátegui

Eduardo Cáceres Valdivia

La admiración del Amauta por los cuerpos en movimiento se remonta a su niñez, tal como lo testimonia su recuerdo infantil del circo recogido en un artículo del año 1916. No es arbitrario vincular esta sensibilidad temprana con la limitación física que lo acompañó también desde sus años de escolar. Trapecistas, andarines, saltimbanquis, y sobre todo bailarinas ocuparán la pluma del joven cronista en numerosas ocasiones entre 1911 y 1919.

En el índice onomástico de *Mariátegui Total* encontramos que Tórtola Valencia tiene veinticuatro entradas, Norka Rouskaya veinte, Isadora Duncan cinco y Ana Pávlova apenas dos. Si ello sumamos numerosas referencias a la danza en recuentos culturales más amplios –sobre Italia y Rusia, en particular– tenemos un repertorio bastante amplio de referencias acerca del tema de esta ponencia. Algunos artículos publicados en *Amauta* pueden incorporarse a esta lista: el de Martín Adán sobre Josefina Baker (*Amauta* n° 13), el de Víctor Villavicencio sobre el Charleston (*Amauta* n° 5) y uno de Julio Delgado sobre la siclla, una danza andina (*Labor* n° 10).

En base a estos textos es posible sacar a la luz una intuición muy profunda del Amauta que conecta danza y revolución. La expresión más nítida de la misma está en el artículo de julio de 1929 que comenta “Las Memorias de Isadora Duncan”. El Amauta la cita: “Con mi túnica roja he bailado constantemente la revolución y he llamado a las armas a los oprimidos”, para añadir inmediatamente: “Isadora Duncan obedecía en su creación a un permanente impulso revolucionario”. La intuición, sin embargo, comienza a madurar en el Amauta en sus años de Juan Croniqueur, tal como desarrollaré en la ponencia a presentar. En este proceso, el evento de la danza de Norka Rouskaya en el Cementerio de Lima es un hito decisivo.

Pero así como la danza es, o puede ser, incitación a la revolución; también la revolución es, o debe ser, incitación a la danza. Es decir al pleno despliegue de la libertad rítmica de los cuerpos.



El joven periodista J.C. Mariátegui denunciado por profanar el Cementerio. Lima 1917

Antonio Rengifo Balarezo

15

El joven periodista le revela a Ruth, su confidente epistolar, una faceta de su vida, signada por sortear acechanzas al transitar por caminos insospechados:

Se han aprovechado los menores pretextos para soliviantar contra mí a la ciudad. He salido de una acechanza para caer en otra. Escándalo tras escándalo. Escándalo de Norka Rouskaya, escándalo de los militares, etc., etc. (p.69).

Carta de Mariátegui a "Ruth"
Lima, 06 de abril de 1920
ANUARIO MARIATEGUINO. Año I, N° 1.
Empresa editora Amauta S.A. (Lima 1989)

El lunes 5 de noviembre de 1917 a la una de la madrugada en el Cementerio General de Lima la danzarina Norka Rouskaya interpretó el sentimiento que Chopin le insufló a su *Marcha fúnebre* (1839). Esta escenificación, que tan solo habría durado 07 minutos, provocó indignación en la opinión pública limeña.

A las pocas horas del suceso aludido, el influyente diario *El Comercio* en la edición de la mañana lanzó la primicia con el fin de lapidar la figura del joven periodista:

Anoche se ha realizado una escena que ha de producir la más profunda indignación en toda persona de sentimientos delicados. (...) Un grupo de jóvenes se trasladaron a la una de la mañana en varios automóviles al cementerio general, llevando en su compañía a la bailarina Norka Rouskaya; (...) lograron penetrar al sagrado lugar y olvidando todo el respeto que él merece, tuvieron la inconcebible temeridad de hacer bailar con acompañamiento de música a la bailarina nombrada, (...)

La breve noticia tendenciosa fue magnificada por una crónica aparecida en la edición de la tarde de ese mismo diario suscrita por "Clovis", seudónimo de Luis Varela y Orbegoso culto y reconocido periodista. Ahí conjugó seis veces el verbo profanar. Suficiente es citar el primer párrafo para darse cuenta de la pérdida de ecuanimidad del cronista:

La enfermedad física y moral de que padece el grupo de analfabetos que entre nosotros se han arrogado el monopolio del talento y de la genialidad, ha dado en la madrugada de hoy, sus frutos, llevando hasta la ne-

crópolis a una joven artista, sedienta de renombre, para que profanara las tumbas de nuestros padres con sus músicas macabras y sus lúbricas contorsiones. (Subrayado de A.R.B.)

En esa época descalificar a alguien acusándolo de "profanador", es lo mismo que ahora se le califique de "terrorista". Según Clovis, se había cometido un delito execrable; el peor de los sacrilegios que implica la introducción de elementos profanos en un recinto que se considera sagrado. Con el agravante de lúbricas contorsiones. La denuncia y protesta de Clovis fue el detonante que desencadenó, en la opinión pública limeña, una especie de bombardeo de sobresaturación contra Mariátegui. Y fue la pauta referencial que siguieron -en un principio- los otros medios de prensa con la excepción del diario *El Tiempo* donde laboraban Mariátegui y su compañero de infortunio, Jorge Falcón.

Mariátegui, al tomar en conocimiento de la alarmante noticia de *El Comercio*, se movilizó rápidamente, el mismo lunes 5 de noviembre; se acercó en la mañana, a la redacción del diario *La Prensa* para levantar el cargo de profanación; pues, quien calla otorga:

(...) Repito -concluyó Mariátegui- que en la artista Rouskaya ni en ninguno de los que la indujimos a realizar ese acto hubo, ni por asomo, la intención de profanar el Cementerio ni de hacer mofa de la muerte.

Su breve argumentación fue publicada en la edición de la tarde. Sin embargo, no logró conjurar las proporciones que alcanzó la denuncia de Clovis en *El Comercio*. En la misma tarde, Mariátegui acudió a la cita convocada por el Prefecto. Ahí fue apresado y conducido a la cárcel.

Al día siguiente, o sea el martes 6, el artículo de Clovis tuvo su caja de resonancia en el diario *Unión*, órgano oficioso de la iglesia católica; cuyo editorial: "La degeneración actual", anatematiza, en un estilo inquisitorial, a los culpables. Además, atribuye las causas de la degeneración física y moral que determinan el extravío total de la juventud a quienes:

entonan ditirambos a la libertad democrática y prescinden de las máximas del Evangelio como cosa arcaica y

pasada de moda. Preténdese educar al pueblo con mucha libertad, inculcarle el cumplimiento del deber por el deber, haciendo caso omiso de la verdad religiosa, (...) a las películas que se proyectan en la tela de los cines

(...) y seguiremos cantando a la democracia y a la libertad, y nos indignaremos después ante los hechos monstruosos que conmueven todas las entrañas de nuestro ser, como en el caso presente, y quedaremos, a fin de cuentas, en el mismo estado de antes hasta que venga la ira de Dios y consuma con el fuego del cielo las basuras de la carne y la degeneración de todos sus secuaces. (...)

El mismo diario, bajo el titular *A la cárcel*, informa:

En las últimas horas de la tarde de ayer (lunes 5), fueron remitidos a la cárcel de Guadalupe cuatro de las personas que en la madrugada de ayer, estuvieron con la bailarina suiza Norka Rouskaya en el Cementerio general y profanaron ese sagrado recinto, ejecutando ésta la danza fúnebre de Chopin.

La Rouskaya acompañada de su madre ha sido enviada a la cárcel de Santo Tomás.

Se exigía castigo ejemplar para los "profanadores". Además del maltrato psicológico, se adicionó el maltrato físico con el encarcelamiento arbitrario en un ambiente insalubre.

Alejandro Ureta, presidente del Círculo de Periodista quiso que la agremiación hiciera pública su protesta respaldando la actitud de Mariátegui con un pronunciamiento; pero, los asociados no asistieron a la convocatoria de Ureta; razón por la cual, renunció. El día martes 6 apareció en el diario *El Tiempo* dicha renuncia. (Por consiguiente, Mariátegui también renunció, tenía el cargo de segundo vicepresidente).

En el momentos de mayor tensión intervino la policía, el Prefecto, el Ministro del Gobierno, el Ministro de Justicia, Presidente de La Beneficencia Pública, el Juez del crimen, el Vicario Capitular de la Arquidiócesis, el Nuncio apostólico y la movilización de los escalones de la Iglesia católica con ritos

de desagravio. También los diputados y senadores debatieron en las Cámaras del Congreso de la República. Los diarios publicaron cartas de sus lectores y ofrecieron amplia cobertura. El asunto de la "profanación" fue la comidilla del día en los barrios limeños.

El punto de quiebre, del cargamontón hacia Mariátegui, ocurrió el día miércoles 07 de noviembre con el discurso del senador puneño Mariano Hilario Cornejo, fundador de la Sociología académica en el Perú; en defensa de Norka Rouskaya y denuncia la prisión arbitraria. El jueves 08, el discurso de Cornejo, apareció en algunos diarios de Lima.

El sábado 10, Félix del Valle, amigo de Mariátegui, publicó Síntesis de una defensa de la juventud, al incidente Norka Rouskaya en la "Revista de Actualidades"; artículo muy bien fundamentado. Al día siguiente fue reproducido en el diario *El Tiempo*.

La apología de Mariátegui ante la sociedad limeña apareció el **sábado 10** en el diario *El Tiempo*. Mariátegui justificó su actitud; y, lógicamente, no se disculpó. Como muestra, las palabras finales de su apología:

que la ciudad me crea lo que yo le juro por nombre de Dios; que el acto de Norka Rouskaya en el cementerio fue religioso, fue recogido y fue puro.
(p.129)

STEIN, William: *Norka Rouskaya y Mariátegui*
Empresa Editor Amauta S.A.
(Lima 1989) pp. 185.-

Obviaré el escrutinio del debate que aparece en el libro del antropólogo William Stein, *Norka Rouskaya y Mariátegui*; con el fin de interpretar, lo ocurrido.

Si bien, sus adversarios encontraron un pretexto –profanación– para lapidarlos; ¿por qué querían liquidarlo? ¿y, por qué fracasaron en el intento?

En el caso del periodista Luis Varela y Orbegoso, tal vez se debió a su despecho por no haber sido invitado. Varela escribió un auspicioso reportaje a Norka Rouskaya antes de su debut para después de lo ocurrido, denigrar a la danzarina. Según, Mariátegui, Clovis no estuvo entre los elegidos por Norka para asistir a la velada en el Cementerio. En ese cambio de actitud también puede haber influido el ser

primo de José de la Riva Agüero, a quien admiraba y Mariátegui lo había criticado con severidad e ironía.

Mariátegui, con solo 22 años de edad dirigió sus dardos hacia don José de la Riva Agüero y Osma, Marqués de Monte Alegre de Aleustia y Casa Dávila; quien se asumía como la quinta esencia del lenguaje castizo. Fue a propósito del discurso de Riva Agüero: Elogio al Inca Garcilaso de la Vega; leído en el Salón General de la Universidad Nacional de San Marcos el 23 de abril de 1916. El artículo de Mariátegui fue publicado el 30 de abril de 1916 en diario "La Prensa": Un discurso: tres horas, 48 páginas, 51 citas. ¿Gramática? ¿Estilo?: 0. Notas Marginales. En el trasfondo de la crónica liquidadora de Varela y Orbegoso también debe haber operado el celo profesional ante la emergencia de dos jóvenes periodistas de origen plebeyo como Mariátegui y César Falcón; quienes se habían formado en la escuela del trabajo y no eran "blanquitos".

El frente amplio para lapidar a Mariátegui estuvo conformado por el Presidente José Pardo y Barreda, ministros, militares, diputados y senadores y demás autoridades; ninguno de ellos era intocable ni escapaba a la pluma traviesa de Mariátegui. Como había sido cronista de espectáculos continuó son ese estilo al dedicarse a la crónica política en su sección "Voces" del diario *El Tiempo*. Ahí convirtió a los lectores en cómplices al ironizar a los empingorotados personajes; qué por supuesto, bien se lo merecían. La ironía, según el literato Alfredo Bryce, es la sonrisa de la razón.

Mariátegui, aunque escribía para ganar un salario, se divertía al escribir y divertía a los lectores. Para él, en sus palabras: la política peruana es sustancialmente cómica. La política peruana es de escenario festivo. ("La Razón" N° 14; Lima, 29 de mayo de 1919).

Respecto a la movilización de los escalones de la iglesia católica -dentro del frente amplio- para lapidar a Mariátegui deberá saberse que hasta antes del 11 de noviembre de 1915 la Nación profesa oficialmente la Religión Católica, Apostólica y Romana: el Estado la protege, y no permite el ejercicio público de otra alguna. (Título II de la RELIGIÓN, Artículo 4 de la Constitución Política del Perú). En esa fecha se aprobó, en una sesión tumultuosa y contra viento y marea, el proyecto de enmienda del artículo 4to. de la Constitución; se declaró la libertad de cultos; aunque no cesó la hostilización a lo que no eran católicos.



Norka Rouskaya a los 18 años.
Fotografía enviada a J.C. Mariátegui.
s/f.
Archivo: Servais Thissen.

Mariátegui, al tomar conocimiento de la alarmante noticia de El Comercio, se movilizó rápidamente, el mismo lunes 5 de noviembre; se acercó en la mañana, a la redacción del diario La Prensa para levantar el cargo de profanación; (...)

En la aludida sesión del Congreso, un grupo mayoritario de mujeres como señal de protesta, entre gritos y rezos, arrojaban coronas de alfalfa a los parlamentarios que apoyaban la enmienda a la Constitución. Cuando el vicepresidente del Congreso, Dr. Peña Murrieta, empezaba a leer el acta de aprobación de la enmienda, el sacerdote Sánchez Díaz saltó de su asiento, corrió hacia la mesa directiva, arrebató el documento y lo hizo pedazos. En cambio, un pequeño grupo de estudiantes universitarios expresaban su alegría por la victoria lograda. (STHAL, Fernando: *En el País de los Incas*. Edición a mimeógrafo, librería Cristóbal Villasante. Puno-Perú; s/f.)

Puesto en estado de alerta la clase conservadora fundó en 1917 la Pontificia Universidad Católica para preservar a sus hijos de las “perniciosas” ideologías renovadoras que estaban penetrando a la Universidad Nacional de San Marcos.

Si el mismo “incidente” promovido por Mariátegui en el Cementerio de Lima hubiera ocurrido en Nueva York o en París, no sería tal. En Lima fue incidente por el grado de urbanización de la ciudad. Lima era una “aldea grande”. Buena parte de la población se conocía cara a cara. Y, como sentencia el refrán: en pueblo chico, infierno grande.

Lima, en 1917, tendría menos de 200,000 habitantes. La más alta de sus edificaciones la constituían los campanarios de sus numerosas iglesias coloniales. Todavía no se habían prohibido las construcciones urbanas de barro y caña brava. La mayoría de calles eran polvorientas en verano. Los gallinazos cumplían un importante papel en la higiene pública. Lima se extendía por el norte, con la Alameda de los Descalzos en el distrito del Rimac; por el sur, con el Paseo Colón; por el oeste, con la avenida Alfonso Ugarte que conecta la plaza dos de Mayo con la plaza Bolognesi (no existía la plaza San Martín); y, por el este con los Barrios Altos. Para espectáculos públicos: los teatros Segura y Colón, el hipódromo de Sana Beatriz y la plaza de toros de Acho. El cine comenzaba a introducirse y no existía una estación de radio ni estadio. Fue la época de auge del periodismo. No estaba tan descaminado Abraham Valdelomar, literato y amigo de Mariátegui, cuando en un exceso de egolatría, dijo: El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais Concert y el Palais Concert soy yo.



Cementerio General de Lima.

Alameda de Esculturas: al fondo resalta el soldado romano, correspondiente a la tumba de Ramón Castilla.

Escenario de Norka Rouskaya y sus acompañantes.

<http://blog.pucp.edu.pe/blog/labibliotecamarquense/2010/03/11/cementerio-presbitero-maestro-paz-eterna-entre-obras-de-arte/#more-96>



Mariátegui no quedó totalmente indemne del linchamiento mediático de la época. Según su biógrafo, Guillermo Rouillon, cuando salió de la prisión acudió presuroso a la casa de su mamá, que era muy católica a darle explicaciones; lo mismo que a su atractiva amiga Juanita de Martínez de la Torre y a su madre.

Norka Rouskaya cuando salió libre fue entrevistada, ofreció una conferencia de prensa y le remitió una nota de agradecimiento al senador Mariano Cornejo. Sus amigos le ofrecieron un ágape de despedida a manera de desagravio. Poco antes de partir visitó al Vicario Capitular de la Arquidiócesis de Lima

La mayor defensa de Mariátegui fue la firme convicción por haber obrado con honestidad y la excelencia de su pluma como escritor. En tal sentido, años después y luego de retornar de Europa, respondió a una encuesta de la periodista Ángela Ramos:

Lo que siempre me habría aterrado es traicionarme a mí mismo. Mi sinceridad es la única cosa a la que no he renunciado nunca.

"Mundial" Revista. Lima, 23 de julio de 1926

Indudablemente, dada la época, el asunto de la profanación era controversial. El mismo Mariátegui dice:

Yo no he sido prudente jamás. Pero es que no he podido serlo. Un hombre todo sinceridad no puede ser prudente. (p.49)

Carta de Mariátegui a "Ruth"

del 06 de abril de 1920

ANUARIO MARIATEGUINO. Año I, N° 1.

Empresa editora Amauta S.A. (Lima 1989)

La campaña periodística sindicándolo de profanador a Mariátegui, tenía como objetivo defenestrarlo del escenario político. Sus adversarios, no lograron excluirlo socialmente; ni que pidiera perdón; tampoco lo intimidaron. En Mariátegui no quedó la menor huella de resentimiento. Comprendió que sus adversarios habían obrado de buena fe, fiel a sus creencias. Así se resolvió el conflicto.

Dicho episodio en la vida de Mariátegui ha sido historiado por el antropólogo William W. Stein de la Universidad del Estado de Nueva York en Buffalo: "**Mariátegui y Norka Rouskaya**". *Crónica de la presunta "profanación" del Cementerio de Lima en 1917*. Empresa Editora Amauta.(Lima 1989) pp. 185.- Fuente invaluable de consulta



William W. Steiny Antonio Rengifo B.
en el "Rincón rojo"
Casa Museo J.C. Mariátegui
Jr. Washington N° 1946 Lima 1.-

La danza de Norka Rouskaya en el cementerio: ¿performance o simple escándalo de la época?

María Isabel Rincón –Maloka–

Si vamos tras una definición exacta del término “performance”, será difícil encontrarla. No forma parte del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE); no obstante, es una expresión que toma fuerza cada vez más, sobre todo en lo artístico, aunque en los últimos tiempos el término a migrado hacia lo cotidiano.

Si bien el *boom* de la *performance* ocurre en los años sesenta y setenta, este empieza a dar sus primeros coletazos visibles ya a comienzos del siglo XX, cuando, en coincidencia, Isadora Duncan y Tórtola Valencia erguían sus cuerpos en los cementerios de alguna ciudad transitada. Después, una inspirada Norka Rouskaya, quien fuera alentada por José Carlos Mariátegui, imitará a sus predecesoras nada más y nada menos que en el cementerio nacional Presbítero Maestro, en la ciudad de Lima, un 4 de noviembre de 1917, ante una sociedad armada hasta los dientes con falsa moral y proclive al chisme.

Dentro de los cientos de definiciones que encontramos acerca del anglicismo *performance*, hay vocablos y expresiones recurrentes que me llevan a entender la acción de Norka Rouskaya como una *performance* artística en unos casos y en otro, como simple escándalo a raíz de un hecho social privado con un motor artístico. Una de las palabras que se repiten es “escándalo” y en ese caso no cabe duda de la *performance* de Norka Rouskaya, pues el revuelo mediático se hizo notar en toda la prensa importante de la ciudad: El Comercio, El Tiempo, La Prensa, entre otros muchos. Incluso hubo alcances de este asunto a nivel nacional, tras haber sido debatido en las cámaras de diputados y senadores. Es decir, un revuelo que traspasó las fronteras y que aseguró, por cierto, algunos contratos en otros países.

Si nos detenemos en el vocablo “provocación” (que acompaña casi siempre en la definición a “escándalo”), ya estamos frente a un incidente puntual que, aunque artístico, no termina por encajar en una “performance artística”. Pues si bien hubo una clara provocación que llevó a los participantes a la cárcel tras una intervención militar, esta provocación no fue intencionada, no fue decidida por la artista, tal como señalan los testimonios de la misma Norka Rouskaya y de José Carlos Mariátegui, quienes aseguraron no haber tenido en ningún momento una intención irreverente y mucho me-

nos provocadora. Enfatizaron en su profundo respeto por “la casa de los muertos”.

Son factores importantes en la puesta en escena de la *performance* artística el concepto estético y el uso de espacios no convencionales. Características con que, indudablemente, estuvo dotada la intervención de la bailarina, así como la combinación de varias disciplinas artísticas, en este caso música y danza. Un componente que alude a la generosidad del *performer* es el concepto de arte en vivo en combinación de lo efímero. Su fuerza radica solo en el instante de realizarlo.

Es así que después de cien años, el 4 de noviembre de 2017, en el lugar que fue testigo de la época más prolífica de El Amauta José Carlos Mariátegui, en la hoy llamada Casa Museo José Carlos Mariátegui, tomando algunas de las premisas básicas del concepto *performance*, en combinación de algunos datos históricos, y por qué no, algún paralelismo con la época actual, compartiremos una *performance* que cumpla la función de honrar y festejar los cien años del escándalo de Norka Rouskaya.

El 04 de noviembre de 1917 la bailarina suizo-italiano Norka Rouskaya fue protagonista de un escándalo singular al interpretar una danza al compás de la marcha fúnebre de Federico Chopin, que fuera tocada por el violista Cáceres en el Cementerio Presbítero Matías Maestro.

En este histórico hecho participaron el joven José Carlos Mariátegui y sus amigos César Falcón, J. Varas, Sebastián Lorente y Guillermo Angulo y Puente Arnao quienes terminaron siendo arrestados por la intervención de policías, suscitando grandes titulares en la prensa y reacciones exaltadas de la sociedad limeña.

Este evento, que pudo haber pasado desapercibido pero que en una ciudad conservadora como Lima se convirtió en un escándalo, le permitió al Amauta pasar del ámbito puramente literario a otro de significación política mucho más marcada. También evidenció su desencanto por la aristocracia, ya que su experiencia en la cárcel posiblemente afirmó su convicción en la justicia social y generó una maduración que permitió que sus proyectos periodísticos intelectuales tengan un cariz mucho más crítico.

Por estas razones y como acto conmemorativo, se organiza este simposio que busca establecer un análisis amplio, tanto desde una perspectiva histórica como contemporánea que consistirá en analizar este hecho social en referencia a algunas temáticas culturales-artístico-histórico.

Al cumplirse los cien años del escándalo que protagonizara la bailarina Norka Rouskaya en compañía de José Carlos Mariátegui y amigos, en el Cementerio Presbítero Maestro. La Casa Museo José Carlos Mariátegui y la Asociación Amigos de Mariátegui, nos proponemos realizar un simposio titulado: "José Carlos Mariátegui y Norka Rouskaya. Centenario de un escándalo", destinado a resaltar su trascendencia que tendrá lugar en nuestra capital los días 02, 03 y 04 de noviembre próximo y que nos complace a invitar.

Para confirmar pueden escribir al siguiente correo:
casamariategui@cultura.gob.pe
o llamar al teléfono: 321-5620



SERVICIOS DE LA CASA MUSEO

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN

Lunes a sábado
9:00 am. a 1:00 pm. / 2:00 a 5:15 pm.

 facebook.com/mariategui

 twitter.com/casamariategui

Todos los boletines se encuentra online en:

 issuu.com/casamariategui

Martes 03

Presentación de libro:
Legislación Laboral
Autor: Jorge Rendón Vásquez
Presenta: Gustavo Espinoza
Hora: 7:00 p.m.

Viernes 06

Función: de teatro empieza por "J" y termina por "I"
Dramaturga: Maloka Rincón
Hora: 7.00 p.m.

Lunes 09

Homenaje al pintor:
Orlando Izquierdo Vásquez
Participan: Maynor Friere; Alberto Ayarza;
Bruno Portugués y Orlando Izquierdo
Hora 7.00 p.m

Jueves 12

Exposición: Fiestas y costumbres de Arequipa en la obra de Manuel Alzamora
Expositora: Artista Rosemary Zenker
Hora: 7.00 p.m

Viernes 13

Función: de teatro empieza por "J" y termina por "I"
Dramaturga: Maloka Rincón
Hora: 7.00 p.m.

Martes 17

Presentación de libro: Irene Salvador Grados. La huelga de 1917 en Huacho
Participa: Gonzalo Portocarrero; Dr. José Luis Silva; Dr. Carlos Santos Ortiz; Dr. Juan Postigo Díaz y Dr. Juan Navarro
Hora: 7.00 p.m

Viernes 20

Función: de teatro empieza por "J" y termina por "I"
Dramaturga: Maloka Rincón
Hora: 7.00 p.m.

Martes 24

Conferencia: Ciencias Sociales, La Política y el Cáncer
Participan: Gonzalo Portocarrero; Dr. José Luis Silva y los Dres. Carlos Santos Ortiz y Juan Postigo Díaz del INEN / Dr. Juan Navarro Jefe de la Unidad de Hematología del Hospital Rebagliatti
Hora: 7.00 p.m

Jueves 26

Simposio Peruano: "Trascendencia Histórica de la Revolución Socialista de Octubre" Centenario de la Revolución Rusa
Participa: Gustavo Espinoza
Hora: 10.00 a.1.00 p.m. y 3.00 a 6.00 p.m

Viernes 27

Simposio Peruano: "Trascendencia Histórica de la Revolución Socialista de Octubre" Centenario de la Revolución Rusa
Participa: Gustavo Espinoza
Hora: 10.00 a.1.00 p.m. y 3.00 a 6.00 p.m

Lunes 30

Presentación de libro: «Los abismos de Mario Vargas Llosa»
Presentadores: Gustavo Espinoza Y Héctor Béjar
Hora: 7.00 p.m

Martes 31

Homenaje: "Día de la Canción Criolla"
Hora 7. 00 p.m



"Un pueblo habituado a esos espectáculos... no debe alarmarse de que un artista y dos o tres escritores ansiosos de sensaciones exquisitas... realicen una aventura tan alejada de la vulgaridad...".

José Carlos Mariátegui